
EDITORIAL

La epidemia de poliomielitis más grande que tiene la historia de nuestro país duró 4 años. Empezó en 1954 en San José, con casos de niños que despertaban con cuadros de parálisis flácida ante sus asustados familiares. Cuando la epidemia cesó, 1081 casos de niños de 0 a 4 años quedaron con secuelas; 100 de ellos murieron y los que hicieron insuficiencia respiratoria en los inicios de la pandemia murieron también. El resto pudo ver su salvación con la llegada de pulmones de acero traídos para la emergencia. Estos habían sido inventados por el ingeniero norteamericano Philip Dinker desde 1929, pero hasta ese momento llegaban al país. Las personas que se encargaron del funcionamiento de esos aparatos fueron enfermeras capacitadas con la premura del caso. Otro importante grupo de personal de salud tuvo que dedicarse a las labores de recuperar la función muscular perdida y tratar de poner en pie a los que quedaron con sus miembros imposibilitados.

Se iniciaba en Costa Rica la era de la recuperación funcional, la restauración de habilidades perdidas, las acciones por encima de los fármacos y la palabra rehabilitación prolongando a la de curación. Aparecían los respiradores artificiales, los aparatajes ortopédicos, los métodos diferentes y con todo ello el nacimiento de la necesidad de dos disciplinas: la Terapia Física y la Terapia Respiratoria.

Mucho camino se ha recorrido desde entonces. El avance de la tecnología y de la ciencia aplicada, ha permitido el crecimiento de los Terapeutas hasta que la Universidad Santa Paula los formó como profesionales independientes de disciplinas rigurosas, seguidores del método científico y de un impacto incuestionable en sociedades, personas y sistemas de salud.

A estos terapeutas iniciales se han sumado progresivamente los terapeutas en lenguaje, en terapia ocupacional, audiología, terapeutas en estimulación temprana y profesionales en cuidados paliativos. Asistimos también al desarrollo de subespecialidades como terapia manual ortopédica, rehabilitación cardiopulmonar, especialistas en deglución, fisioestética, terapias ocupacionales específicas, uso de animales en el proceso curativo ; para mencionar sólo algunas y para dejar abierta la puerta a las muchas que ya se visualizan en el futuro.

Hoy con orgullo la Universidad Santa Paula presenta un nuevo número de la Revista Terapéutica. Hallará el lector artículos de calidad que representan el progreso y el estado del arte en varias de estas modalidades de la terapéutica. Esperamos que la lectura de estos trabajos se traduzca en crecimiento profesional y en un estímulo para que los que disfruten estas líneas, puedan integrarse en futuros números; con artículos propios que muestren el avance obtenido en las terapias y su aplicación en nuestro país y nuestra región.

El Terapeuta conoce íntimamente su paciente. Sabe que cada caso es de terapia individualizada y no repetible. Cada persona es un reto y forma con el Terapeuta un binomio terapéutico. Por eso cada acción que nace de un profesional debe ser excelente; en trato y en ciencia, en conocimiento y en humanidad. Así ha sido y deberá ser desde los primeros casos de polio en el país, hasta los pacientes que hoy desfilan por los consultorios de nuestros Terapeutas.

Esperamos que esta contribución científica que presentamos hoy sume en nuestros objetivos de rehabilitación, sanación y crecimiento.

Dr. Javier Moya Rodríguez
Decano Universidad Santa Paula